

## *La ciudad feminista, una utopía como guía para la igualdad* de Leslie Kern

---

*Feminist City: A Field Guide* by Leslie Kern

Nancy Alejandra Tapia Silva

Universidad Nacional Autónoma de México

La Dra. Leslie Kern es especialista en geografía urbana y feminista, gentrificación, ciudad y género, justicia ambiental, entre otros temas. Forma parte del profesorado de la Universidad Mount Allison, en Nuevo Brunswick, Canadá. Otra publicación de su autoría es *Sex and the Revitalized City: Gender Condominium Development, and Urban Citizenship* de 2010.

En la introducción de su nuevo libro *Feminist City*, 'Ciudad de hombres', Kern narra que los cuerpos de las mujeres todavía se perciben como una fuente de problemas urbanos. De hecho, aún experimentamos la ciudad a través de un conjunto de barreras físicas, sociales, económicas y simbólicas que definen nuestra vida cotidiana de manera profunda.

Cuando la autora descubrió la geografía feminista, durante el posgrado, algo hizo *clic* en ella. De repente, las ideas de la teoría feminista tomaron una tercera dimensión, en cuanto que entendió el funcionamiento del poder de una manera nueva, y sus experiencias como una mujer que vivía en los suburbios y en la ciudad comenzaron a tomar sentidos inéditos. Como mujeres, nuestras experiencias urbanas cotidianas están profundamente generizadas, al determinar cómo nos movemos en la ciudad, cómo vivimos la vida cotidiana y cuáles son las opciones disponibles para nosotras. Cuando nos preguntamos, ¿por qué tengo que caminar medio kilómetro más para llegar a casa? ¿Por qué el atajo es demasiado peligroso? Estas interrogantes van más allá de lo personal.

La constante amenaza de violencia y acoso dan forma a nuestras vidas en innumerables sentidos. Los entornos urbanos están estruc-

---

**PUBLIC SPACE IS  
NOT DESIGNED  
FOR WOMEN.  
MY FEAR IS NOT  
IRRATIONAL.  
HEADPHONES  
ON—DON'T  
TALK TO ME.  
CITY SPACE IS  
MY SPACE. THE  
CITY NEEDS TO  
HEAR MY VOICE.  
FEMINIST CITY:  
A FIELD GUIDE  
LESLIE KERN**

turados para legitimar formas familiares patriarcales, mercados laborales segregados y roles de género tradicionales. El mito de la violación tiene una geografía incrustada en el mapa mental de riesgo que toda mujer tiene en mente. La función de estos mitos sexistas es recordarnos que se espera que limitemos nuestra libertad para caminar, trabajar, divertirnos y ocupar espacio en la ciudad. Estos mitos nos dicen que la ciudad no es realmente para nosotras. Sin embargo, es el lugar donde tenemos opciones a menudo inexistentes en los pueblos o comunidades rurales, en términos de oportunidades laborales, distensión de normas de género, del mandato del matrimonio heterosexual y la maternidad y, en el mejor de los casos, podemos perseguir carreras poco tradicionales y cargos públicos, entre muchas otras posibilidades.

El primer capítulo *Ciudad de madres* aborda la manera en que los desplazamientos de las mujeres reflejan sus deberes como trabajadoras y madres. Aquí la autora señala que solemos recurrir más al transporte público, aunque no recibamos un buen servicio. Por ejemplo, en la ciudad de Nueva York, las mujeres que son cuidadoras primarias de infantes pueden pagar hasta 76 dólares adicionales al mes en transporte. Además, se arriesgan todos los días en sistemas de transporte público abarrotados y de difícil acceso. Esto se debe a que el diseño, la financiación y la programación de los sistemas de tránsito masivo reflejan problemas de igualdad

de género que han recibido poca atención, a pesar de que el tránsito es un área relevante del activismo urbano de las mujeres.

Por otro lado, los desarrollos de viviendas que permiten a las familias compartir el trabajo de cocinar, limpiar y cuidar a los demás son características comunes de los diseños feministas. En Canadá, en las décadas de 1970 y 1980, antes de que la financiación federal para viviendas subvencionadas se redujera con la primera ola del neoliberalismo, hubo una variedad de desarrollos de viviendas cooperativas que se centraron en grupos de bajos ingresos con necesidades específicas: madres solteras, mujeres mayores y discapacitadas.

Cada decisión de planificación, política y presupuesto se debe considerar con el objetivo de alcanzar la igualdad social. Sin embargo, siendo realistas, es una pérdida de tiempo confiar por completo en el Estado para que lleve a cabo una transformación radical. En este sentido, Kern propone que habríamos de considerar la posibilidad de forjar alianzas en diversas comunidades para combatir, confrontar y transformar las opresiones propias de la ciudad.

En el segundo capítulo, titulado *Ciudad de amigas*, la autora empieza con la referencia al programa televisivo *Sex and the City* que se estrenó en 1998 y fue la primera serie que se concentró en las amistades y en la vida urbana de las mujeres. El poder de la amistad entre mujeres se suele subestimar o ignorar en las narrativas culturales. Sin embargo, hoy en día, las mujeres se casan más grandes, si es que se casan, y experimentan largos periodos de independencia entre el abandono del hogar familiar y las relaciones a largo plazo. Nuestras identidades, sueños y metas se construyen junto a nuestras amistades, en lugar de a través de los caminos tradicionales del matrimonio y de la familia, y las ciudades están proporcionando los entornos donde las mujeres podemos mantener estas conexiones a lo largo de nuestras vidas. En este sentido, la pregunta más relevante es ¿cómo podríamos crear o reutilizar los espacios, especialmente los urbanos, de manera tal que se abra una amplia gama de posibilidades para mantener y practicar los tipos de relaciones que nos ayudarán en el curso de nuestras vidas?

El tercer capítulo *Ciudad para una* habla de que, para las mujeres, disfrutar estar solas requiere que se respete nuestro espacio personal,

un privilegio que rara vez hemos tenido. Para nosotras, la capacidad de estar solas es un indicador de una ciudad exitosa, y la medida en que las violaciones a nuestro espacio personal son toleradas e incluso alentadas señala cuán lejos estamos realmente de una ciudad feminista.

El privilegio de ser un hombre blanco está vinculado con el privilegio de disfrutar estar solo. Todavía es increíblemente difícil para las mujeres solas ocupar un espacio. Además, se asume que una mujer sola está siempre disponible para otros hombres si no está claramente marcada como propiedad. Los hombres respetarán los derechos de propiedad de otro hombre más fácilmente de lo que respetarán el simple *no* de una mujer. La cultura de la violación nos enseña que estar solas en público es exponernos a la amenaza de la violencia sexual. Así, la violencia y la vigilancia son parte de la experiencia de estar solas en la ciudad.

En el cuarto capítulo *La ciudad de la protesta*, la autora afirma que las ciudades han sido los principales sitios de activismo para los movimientos sociales y políticos más importantes de los últimos dos siglos. En otras palabras, la ciudad es el lugar para ser escuchadas y es el espacio por el que estamos luchando. Luchamos por pertenecer, por estar a salvo, por ganarnos la vida, por representar a nuestras comunidades y mucho más. Cualquier intento de esbozar una visión de la ciudad feminista debe considerar el papel del activismo, porque los grupos marginados casi nunca han recibido libertad, derechos, reconocimiento o recursos sin luchar.

En el quinto capítulo *La ciudad del miedo*, Kern refiere que, en las encuestas sobre el miedo a la delincuencia, se pregunta a los participantes a quién temen, y las mujeres siempre responden que a los hombres. Los hombres, como grupo, son prácticamente imposibles de evitar. Por lo tanto, para mantener una ilusión de control sobre nuestra seguridad, las mujeres buscamos averiguar dónde y cuándo podemos encontrarnos con *hombres peligrosos*, para evitarlos.

Las geografías del miedo cambian a lo largo de nuestras vidas, especialmente si nos convertimos en madres o cuando comenzamos a envejecer. En otras palabras, este mapa es dinámico y un momento incómodo o aterrador puede cambiarlo para siempre. Sin embargo, rara vez incluyen los lugares donde las mujeres enfrentan la mayor violencia: el hogar y otros espacios privados. Las amenazas se proyectan al entorno

urbano, en parques, callejones y garajes. Y, a menudo, estos espacios están codificados racialmente.

Las consecuencias sociales, psicológicas y económicas del miedo son sustanciales. Una mujer camina significativamente menos pasos por día que los hombres, y no es por pereza. Las mujeres evitamos las opciones más baratas de andar en bicicleta o caminar para librarnos del acoso. Las clases nocturnas que nos llevarían a una mayor capacitación y empleos mejor pagados se deben evitar por seguridad. Al final del día, estas limitaciones, costos y tensiones equivalen a un control social indirecto, pero altamente efectivo. Pese a que podríamos calcular la pérdida de nuestra productividad económica debido a la toma de decisiones basadas en el miedo, la sociedad no funciona con una lógica puramente económica. El supuesto tácito es que el hombre blanco, heterosexual y cis debe detentar primero el poder económico y otras formas de poder.

En el último capítulo, *Ciudad de posibilidades*, Kern señala que las formas en que los cuerpos habitan y se mueven a través del espacio nos dicen mucho de a quién pertenece. Los rostros de la planificación urbana, de la política y de la arquitectura tienen que cambiar en cuanto que la ciudad feminista es un experimento continuo para vivir de una manera diferente, mejor y más justa en un mundo urbanizado.

Como lectora lega, considero que éste es un libro novedoso en cuanto que lee y analiza el espacio urbano en clave de género, con todo lo que ello implica a nivel vivencial, teórico y de políticas públicas. Esta obra, como un buen ejemplo de un enfoque feminista situado, incluye la experiencia de la autora como niña, universitaria y madre blanca que vive y trabaja en el primer mundo. Además, tiene lazos con la historia de los espacios, como es el caso de los suburbios, así como con productos culturales que han cobrado mucha importancia en un contexto cosmopolita, como es el ejemplo de la serie *Sex and the City*. Aunque su propuesta pueda parecer utópica, al posicionarse en contra del voraz proyecto urbano neoliberal, puede ser una excelente guía para pensar y repensar una ciudad realmente humana, incluyente y basada en sólidos lazos comunitarios.

Quizá una deficiencia de la obra, leída desde América Latina, es que se concentra demasiado en varias ciudades privilegiadas del norte global: Toronto, Nueva York y Londres. Pese a que sí incluye ejemplos

de ciudades del sur global, sobre todo de India, las referencias son más bien acotaciones. Otro posible problema, que depende de factores más allá del libro en sí, es que las mexicanas nos estamos enfrentando a un contexto urbano de violencia extrema. Puesto que aquí matan de nueve a diez mujeres al día, las posibilidades que plantea este libro pueden parecer menos prioritarias, ante este estado de emergencia, pues, como la autora misma dice, alterar los espacios no altera el patriarcado, y menos en sus expresiones más sanguinarias.